

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Orihuela al mes, 0'50 pesetas.

Fuera trimestre, 1'50 pesetas.

----- Pagos adelantados -----

SE PUBLICA LOS MARTES

Toda la correspondencia al Director, calle de Calderón de la Barca.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la calle de Calderón de la Barca.

No se devuelven los originales que se nos remitan aunque no se publiquen.

Misión cumplida

La toma de posesión de la Alcaldía de Orihuela por el liberal Sr. Ferrer, pone término á la campaña de oposición que la mayoría conservadora del Ayuntamiento se ha visto obligada á sostener contra el ex-alcalde señor Brotóns desde el pasado Julio hasta el momento de cesar en su cargo.

Hora es hoy de que puntualicemos la causa determinante de esa oposición que se exteriorizó con la conducta descortés observada por el Sr. Brotóns desde el día de su toma de posesión, día que inauguró el ejercicio de su autoridad, cometiendo la primera incorrección, al abstenerse de votar la candidatura única de tenientes de Alcaldes que se presentó en el Ayuntamiento; con cuya descortesía, infringió grave ofensa á su compañero en el cargo, con los cuales había de compartir la difícil y espinosa misión de gobernar el pueblo y velar por los intereses que le estaban confiados.

Como alcalde, en funciones de Presidente, lo correcto era votar con la mayoría, mejor dicho, con el Ayuntamiento que por una nimiedad, excepto su Presidente, designó aquellos cargos.

Claramente manifestó en su actitud, el propósito que luego llevó á la práctica, de estar en sistemática oposición con la casi totalidad de la Corporación Municipal.

Contrasta su conducta con

la observada por la mayoría conservadora que á pesar del disgusto con que recibió el inesperado nombramiento de Alcalde, correctamente acudió á la toma de posesión del Sr. Brotóns, ofreciéndole su incondicional apoyo para cuanto al bienestar de Orihuela se relacionase; ofrecimiento que ni siquiera mereció una frase de cumplido del descortés alcalde.

En las sesiones sucesivas del Ayuntamiento lejos de remediar sus desatenciones, las acentuó de un modo irritante, escudado en su autoridad como es público y notorio, faltando á todos los respetos y consideraciones debidas hasta el punto de determinar la retirada de las minorías liberales de la Corporación, retirada que hubiera imitado la mayoría conservadora, si un sentimiento superior á las ofensas inferidas, no la hubiera obligado á sufrir con cívica abnegación la irritante actitud de su Presidente.

Ese sentimiento superior á las ofensas inferidas, fué sentido igualmente por los concejales de la mayoría conservadora, que entendieron de absoluta necesidad continuar en sus puestos, para protestar solemnemente y velando por la honra del partido, del desastre administrativo imperante en el Municipio; desastre que no podrá nunca cargarse en cuenta al partido conservador, que cuando el señor Escudero primero y después con el señor Brotóns, ha tenido la entereza suficiente para pro-

testar (dejando á un lado mentidas con veniencias políticas) del desdoro que con sus desatentadas gestiones han inferido al partido que en mala hora les cobijó.

Al cesar el Sr. Brotóns, cesa la misión penosísima de los concejales conservadores, misión ridículamente censurada en «La labor de una mayoría» por quienes han sido los causantes de todas las desdichas pasadas; misión que tan mal ha interpretado el que por razón de su alto cargo, pudo evitar á tiempo el desastre administrativo, del que con toda entera ha protestado siempre el partido que lo elevó, y que hoy á una voz debiera exigirle la responsabilidad en que ha incurrido y como sanción imponerle la renuncia de su investidura.

De justicia

Aludimos en nuestro número anterior á la campaña, siquiera sea velada por la falta de sólida argumentación, que se venía haciendo en el *Eco* Brotonista contra la brillante administración realizada, con el general aplauso, por el Alcalde accidental que sustituyó al Sr. Brotóns cuando, á principios del mes de Mayo se retiró aquel, fracasado de su cargo; y conste que nuestro ánimo decidido, era no ocuparnos en esta modesta publicación de la gestión administrati-

va del Sr. Ayarra, de la que penetrado el pueblo la hizo la merecida justicia, pero como el órgano del *popular* exalcalde parece que escribe para sus lectores de fuera de Orihuela, nos vemos en la imprescindible necesidad de ocuparnos de aquella administración interina, única que ha satisfecho á la opinión pública de Orihuela sin distinción de clases ni de partidos y la que exclusivamente puede aceptar como suya el partido conservador local, representado, (mal que pese á ciertos cometas del mismo, que solamente se han preocupado de caer siempre del lado de la varita mágica de las borlas de oro,) por lo que inspirándose en el sublime credo del partido, sueño constante de los ilustres y supremos directores del mismo, han combatido á dos alcaldes de perniciosos efectos para la administración de los intereses municipales, señalando á éstos como los únicos responsables de lo que un día tras otro, la voz de la mayoría conservadora, ha condenado dedicándole sus más enérgicas protestas.

Más que en lamentable, fué en desastrozo estado, como encontró el Sr. Ayarra, en los primeros días de Mayo la administración municipal, y á nuestros artículos publicados en anteriores números bajo el epigrafe de «Obstrucción» remitimos á nuestros lectores si buscan la confirmación de nuestro acerto, y al diario Brotonista si quiere la refutación de sus alabanzas al fra-

casado alcalde y à la insidiosa censura en que pretende envolver, sin conseguirlo, una gestión que, por lo afortunada, fué aplaudida por todo el mundo.

Tanto en aquellos artículos, como en otros que han visto la luz en nuestro modesto semanario, quedó plenamente probado con razones y con números, sin que hasta hoy, por nadie, se haya demostrado lo contrario, que durante la primera etapa de alcaldía del Sr. Brotóns, ni una sola vez por casualidad percibieron sus consignaciones mensuales íntegras ninguno de los servicios municipales, como también quedó probado en nuestros escritos, que en el orden de los pagos imperó siempre un censurable capricho, y la deuda municipal aumentada con la gestión del Sr. Brotóns, todo lo cual determinó el fracaso de éste que al cesar en la alcaldía á fines de Abril último legó al señor Ayarra un estado tal de anormalidad, que únicamente la brillante gestión de aquel evitó el desastre que se avecinaba y que seguramente determinó en el Sr. Brotóns su retirada.

En este estado la administración municipal, el punto de partida del alcalde accidental fué el poner al corriente al personal de Consumos, al cual se debían varias decenas, lo que consiguió en pocos días con el auxilio del nuevo administrador nombrado á la sazón, y su objetivo el amortizar la crecida deuda municipal contraída por los dos alcaldes anteriores, y á este fin, desde el día 15 de Mayo último en que dieron principio los pagos de alguna importancia hasta el 23 de Junio siguiente en que entregó la alcaldía, sin contar el personal de Consumos que como dicho queda fué liquidado hasta colocarle al día, ordenó y realizó el Sr. Ayarra los pagos siguientes:

A la guardia municipal peones y serenos, pesetas,	4760'15
Al personal de Secretaría y beneficencia	2324'11
A los jubilados municipales	428'37
A los señores Médicos Titulares	1551,12
A la Instrucción pública	1057'94
A Beneficencia y Hospital	7685'24

A el alumbrado público	4015'75
Alumbrado de la cárcel y guías	322'50
A los empleados de la cárcel	856'46
Pago de otros servicios y cuentas atrasadas	7107'65
Total	30,099'30

Suma que pregona, con más elocuencia que pudiern hacerlo todas las palabras que empleasen en su honor, la gestión administrativa realizada por el señor Ayarra en su rápido paso por la alcaldía de Orihuela, y que sirvió para poner de relieve una vez más la justicia que siempre asistió á los que combatieron á sangre y fuego, primero al Sr. Escudero, en cuyo tiempo se inició la deuda municipal, y luego al Sr. Brotóns que la aumentó, introduciendo además el desbarajuste administrativo con su negligencia ó con su impericia.

¿Cómo se duele el Eco de la calle de Santa Lucía de que se prescindiese del consejo del señor Brotóns en la administración municipal cuando cesó en la alcaldía?

¿Qué sabios consejos pudiera dar á otro quien no supo ó no quiso dirigir la nave por el camino recto, que conducía al puerto y la echó á pique contra los arrecifes abandonándola al presentir el naufragio?

Si el Sr. Brotóns gozó de omnimoda libertad durante su gestión, es más, si lejos de admitir consejos ni aceptar colaboraciones, despreció siempre aquellos y rechazó éstas, creyendo que cualquiera iniciativa agena ó el menor uso de los derechos de sus compañeros constituían un quebranto de sus prestigios, llegando en su obsesión hasta no respetar los de los demás, como puede lamentarse de que con él no contase el Alcalde accidental para dirigir la administración municipal?

¿Pretendería el Sr. Brotóns que no se moviese la hoja del árbol sin su consentimiento? ¿Soñaría con que deponiendo á sus plantas aquellos prestigios de que él había sido tan celoso á su favor, el Sr. Ayarra se prestaría á ser un instrumento de su capricho?

Tal vez los que tales cosas piensan, no se equivoquen, que

intentos de ello puede que hubiese cuando tan dolorido se muestra el órgano de cámara del popular exalcalde, porque se prescindiera de éste después de su fracaso, aunque por el señor Ayarra se le guardaron siempre las mayores consideraciones, no solamente en el terreno administrativo, sino también en el político, respetándose sus empleados, que eran casi todos los existentes, aun cuando el Eco... Brotónista diga lo contrario, á menos que califique de *trasiago* molesto para su *Señor*, la supresión por el señor Ayarra de algún guardia de consumos *desconocido*, la reducción del número de aquellos por excesivo, el cambio de cierto funcionario á quien el propio Sr. Brotóns calificaba de inepto y dos ó tres cesantías, decretadas por faltas graves y entre ellas la del inspector de cabras, luego convertido en prohombre brotonista, por defraudador á la administración de consumos.

Extenso resulta este artículo para los delicados gustos del diario de la calle de Santa Lucía, pero todo esto y más merece la frescura de aquél, censurando una gestión que para sí la hubiesen querido los cinco amigos del colega, que en su censura tendenciosa se atreve á escribir con un cinismo incalificable que «para que en su día pudiese jugar importante papel el bombo en loor de la autoridad actuante, se pretendió cometer una ilegalidad en los asientos de unos libros». Vil calumnia muy propia de espíritus enfermos por la hidrofobia de la envidia y que invitamos al papelucho que la escribe á que la sostenga en el terreno donde encuentran sanción legal los delitos, si no quiere merecer nuestro desprecio y con éste el de la opinión sensata, que ya le tiene juzgado.

Ayuntamiento

Sesión extraordinaria del 23 de Noviembre de 1909

A las once de la noche y previa citación, hecha por el alcalde saliente D. Tomás Brotóns, se reunieron en el salón de sesiones de las Casas Consistoria-

les, los señores Brotóns, Ayarra, García Balaguer, Onteniente, Germán (D. José) Coig, Gil, García Mercader, Ferris, Pescetto, Calvet, Die y Ferrer, al objeto de celebrar sesión extraordinaria, en cumplimiento de órdenes telegráficas del señor Gobernador Civil de la provincia, para dar posesión al nuevo alcalde nombrado de R. O., don José Ferrer.

Abierta la sesión, dióse lectura por el señor Secretario al telegrama oficial en que se comunicaba al Sr. Brotóns su cese en la alcaldía, en virtud de la R. O. de 21 del corriente, que confería el cargo al Sr. Ferrer, y se le ordenaba reuniese inmediatamente al Ayuntamiento en sesión extraordinaria para darle posesión.

El Sr. Brotóns manifestó que había recibido dicho telegrama á las siete de la tarde, pero que antes de darle cumplimiento había creído necesario dirigir una consulta al Sr. Gobernador y que siendo la contestación confirmatoria del telegrama referido, procedía á dar posesión al Sr. Ferrer, queriendo que constase en acta su protesta por habersele comunicado la orden de destitución dentro del periodo electoral. Manifestado lo cual abandonó la presidencia y el salón de sesiones.

Acto seguido el Sr. Ferrer ocupó la presidencia pronunciando estas ó parecidas palabras:

«Compañeros, oriolanos: Hace tres años desde este mismo sitio y en acto análogo al presente, se ofreció al pueblo de Orihuela una era de mejoras en que iba incluida la construcción de un matadero y una plaza de abastos. Han transecurrido tres años y ni el matadero se ha hecho, ni la plaza de abastos se ha construido, y no es esto lo peor, sino que todos sabemos el deplorable estado en que se encuentra la Hacienda Municipal.

Yo no vengo á hacer mejoras, vengo solo á hacer una administración recta y regular y á procurar que las atenciones Municipales estén cubiertas y que no falte pan á los asilados de la Casa de Beneficencia y medicinas á los enfermos del Hospital».

El público que llenaba el amplio salón de sesiones acogió con aplausos las frases del nuevo

alcalde, y pidió la palabra el señor Ayarra, que se expresó así:

«Señores: Como ha dicho muy bien el Sr. Alcalde, hace tres años desde este mismo sitio, se ofreció al pueblo una era de mejoras. Aquel ofrecimiento lo hizo el partido conservador oriolano con el honrado propósito de cumplirlo en todas sus partes. Público es que, si a cabo no se han llevado los ofrecimientos hechos, ha sido debido á la desastrosa gestión de los dos alcaldes de R. O. que en este tiempo han ocupado ese sitio, gestión cuya solidaridad no acepta el partido conservador oriolano, puesto que contra su voluntad y con su protesta han sido sostenidos en su cargo.

Al partido conservador local no puede achacársele nunca una gestión desdichada, de la que la mayoría conservadora ha sido la primera en protestar y la única agrupación de dentro del Ayuntamiento, de cuyas protestas y peticiones de remedio á los poderes públicos están materialmente llenos los libros de actas, que todos pueden ver. (Voces en el público: Es verdad, es verdad.)

Breves días ocupé aunque indignamente, la Alcaldía de Orihuela, y durante ese tiempo ni un solo servicio municipal quedó desatendido, ni faltó pan á los asilados de la Beneficencia, ni medicinas á los enfermos del Hospital y entregué á estos establecimientos, que en su mayoría viven de rentas propias, y á otros servicios municipales cantidades correspondientes á varios meses de su asignación. (Murmillos de aprobación.)

El partido conservador oriolano, pues, no puede ser nunca, como vosotros sabéis, responsable del fracaso administrativo de los dos alcaldes anteriores, puesto que la mayoría conservadora ha sido la primera y la única agrupación del Ayuntamiento en procurar con todas sus fuerzas evitar los efectos de la desastrosa gestión de los fracasados alcaldes que últimamente ha ocupado ese sitio. (Muy bien, muy bien).

He de terminar dando la enhorabuena al nuevo alcalde por su nombramiento ofreciéndole el apoyo de esta mayoría para todo lo que sea administración recta y regular, que redunde en beneficio del pueblo de Orihuela,

al mismo tiempo que le compadezco porque necesita mucha paciencia y grandes esfuerzos de voluntad é inteligencia si ha de resultar el hábil piloto que logre poner á flote la nave de la Hacienda Municipal, que le deja embarrancada entre escollos y marismas, entre las protestas del partido conservador oriolano, la desdichada gestión administrativa de los dos últimos alcaldes.»

Una nutrida salva de aplausos acogió las palabras del señor Ayarra, prueba evidente de que la verdad sincera que en sus frases palpitaba, palpitaba también en la conciencia del público que le escuchaba.

El Sr. Calvet usó después de la palabra y sintiéndose orador de «meeting» nos habló de que él era muy liberal y se metió en disquisiciones políticas, terminando con vivas á la democracia y al Sr. Ruiz Capdepón.

El señor Presidente, con gran oportunidad, se apresuró á levantar la sesión.

Terminada esta, los concejales pasaron al despacho oficial de la alcaldía y cumplido el deber de cortesía social y política de dar la enhorabuena al nuevo alcalde, abandonaron los concejales conservadores las Casas Consistoriales, quedando solo en las oficinas de Depositaria el señor Brotóns para proceder al acta de arque extraordinario que prescribe la Ley.

La última huida.

El Sr. Brotóns, terminado el acto de dar posesión al nuevo alcalde, sin haber pronunciado una palabra en defensa de su gestión administrativa y sin aguardar el discurso, que era lógico esperar de su sucesor, abandonó el salón de sesiones, no por la puerta principal, sino por la escusada, asemejando mucho su precipitada é inesperada retirada, la huida del que teme un nublado próximo á descargar y no quiere que se le venga encima, hallándose desprovisto de medios de defensa. Y en efecto, el nublado descargó: el nuevo alcalde hizo alusiones tan transparentes al incumplimiento de las promesas del partido conserva-

dor á su venida al poder en la localidad y al lamentable estado en que encontraba la Hacienda Municipal, que el Sr. Ayarra, visto que el primer culpable de tal estado de la administración había huido, dejando al partido primera víctima de sus desaciertos y de su inoptitud, expuesto á las críticas acervas de sus enemigos políticos en un acto de la solemnidad del que se llevaba á efecto, tuvo que pedir la palabra para hacer caer la responsabilidad, de lo con la administración municipal orcelitana ocurrido durante los tres últimos años, sobre los verdaderos culpables, rechazando de sobre el partido conservador la acusación de mal administrador que las palabras del nuevo Alcalde parecían envolver.

Realmente es sensible, que un partido en que hay plétora de hombres de buena voluntad, que con un poco más de acierto por parte del diputado en elegir los alcaldes, pudo muy bien haber, en aquel acto, dicho entre los aplausos del público al partido que en el poder le sustituiría: «Ahí te entrego una administración modelo, después de tales y tales mejoras que en tres años he efectuado», tuviese que pasar por el sonrojo de haber de defenderse de acusaciones por actos que no ha podido evitar á pesar de procurarlos con todas sus fuerzas.

El partido conservador local, la mayoría conservadora del Ayuntamiento de Orihuela, rechazó en la toma de posesión del nuevo Alcalde, por boca de su primer teniente, los cargos que se desprendían del discurso del nuevo Alcalde, y el público que llenaba el salón de sesiones demostró con diferentes muestras de aprobación y con las salvas de aplausos con que acogió las frases del Sr. Ayarra, que no puede ser el partido conservador responsable de una gestión de la que ha sido el primero en protestar y á la que su representación en el Ayuntamiento ha sido la única en oponerse.

Los aplausos con que el público acogió las palabras del señor Ayarra debieron sonar muy desagradablemente en los oídos de los que con sus desaciertos tanto daño han causado al partido conservador oriolano, y son evidente prueba de que la opinión sensata no confunde la desastrosa gestión de dos personas, por el partido protestadas, con el incumplimiento de lo que este

prometió con el propósito honrado de cumplirlo.

COMENTARIOS

«El Eco de Orihuela» se atreve á acusar á la mayoría conservadora de inteligencia estrecha con los demócratas. Nosotros en cambio podríamos acusar á los amigos del colega de inteligencia estrecha con los liberales Barcelistas. Pero como no hace al caso, dejémonos de acusaciones por nuestra parte y veamos en que funda las suyas el periódico de la calle de Sta. Lucía.

1.º En que la víspera de la toma de posesión se llamó, según afirma con precipitación, á un concejal ausente para que asistiese á la sesión y en efecto, el Sr. Brotóns, en cuanto, tuvo conocimiento de la R. O. provocó una entrevista con el Sr. Ferrer, manifestándole entre otras cosas que era fácil delegarse para el acto de la toma de posesión, y ante esta manifestación, se avisó al Sr. Ayarra (ausente) para que en caso de existir la Delegación se encontrase en Orihuela.

2.º En que acudieron todos los individuos de dicha mayoría, reunidos, á la sesión, cosa que no tiene nada de particular, pues así viene ocurriendo siempre. Pero es conveniente hacer constar, que no acudieron á las Casas Consistoriales hasta que para ello fueron citados oficialmente y que la cédula de citación, al comenzar la sesión, no tenía más firmas que las de los concejales de la mayoría conservadora, y la de el Alcalde Sr. Brotóns, que citaba, y en cambio había en el salón de sesiones algunos amigos del referido Alcalde que sin duda alguna, por su deseo de ver abandonar la poltrona á su amigo queridísimo, no tuvieron paciencia para aguardar en su casa la citación oficial.

Y.... tableau,

Ha extrañado mucho que cierto periódico local que se titula órgano del partido conservador, no haya tenido ni una sola frase para defender á este de los cargos que el nuevo Alcalde le dirigió en el acto de la toma de posesión, y en cambio dedique censuras á quien en nombre de la mayoría conservadora del Ayuntamiento, rechazó aquellas inculpaciones con general aplauso, desviando las del partido al que al parecer iban dirigidas para hacerlas caer de lleno sobre los verdaderos culpables.

Pero lo que no tiene nombre es, que un periódico que se titula órgano del partido conservador, se atreva en vez de rechazar las acusaciones referidas á estampar el siguiente párrafo refiriéndose al Sr. Coig: «Como si los desaciertos que nuestra primera autoridad local echó en cara á nuestro partido, no afectasen también á la época de su jefatura.» Es todo cuanto se le ocurre oponer al discurso del Sr. Ferrer, es decir aceptar como buenos los cargos dirigidos al partido conservador, y no nos extraña porque en el grupo de que es órgano el periódico referido, ha sido siempre el personalismo el ideal supremo, y es lógico que siendo personalidades de dicho grupo las únicas responsables de los desaciertos antedichos, le venga muy cómodo al colega echar «el muerto» al partido, á atacar á quien hizo de él una valiente defensa, mientras el principal culpable huía del salón de sesiones.

Vanse aclarando los horizontes.

Imp. de L. Zerón. - Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

LA OPINION

SEMANARIO INDEPENDIENTE

POLÍTICA, LITERATURA, NOTICIAS É INTERESES GENERALES

SE PUBLICA LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

❧ ❧ ❧ ❧ Cincuenta céntimos de peseta al mes ❧ ❧ ❧ ❧

Puntos de suscripción

En la IMPRENTA de este periódico Alfonso XIII n.º 1 y

DIRECCION

Calderón de la Barca, piso 2.

Toda la correspondencia al director.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Comunicados y reclamos á precios convencionales.